

JOSÉ PALANCO ROMERO

RELACIONES DEL SIGLO XVII

Introducción

FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ



GRANADA

2 0 2 0

COLECCIÓN ARCHIVUM

DIRECTOR: Juan Calatrava.

CONSEJO ASESOR: Manuel Barrios Aguilera (Universidad de Granada). Juan Manuel Barrios Rozúa (Universidad de Granada). María Luisa Bellido (Universidad de Granada). Beatriz Blas-co Esquivias (Universidad Complutense de Madrid). Fernando Bouza Alvarez (Universidad Complutense de Madrid). José Antonio González Alcantud (Universidad de Granada). Rodrigo Gutiérrez (Universidad de Granada). Ascensión Hernández Martínez (Universidad de Zaragoza). Claudia Hopkins (Zurbarán Centre for Spanish and Latin American Art, Durham University, UK). Ángel Isac Martínez de Carvajal (Universidad de Granada). Marta Llorente (Universitat Politècnica de Catalunya). Antonio Malpica Cuello (Universidad de Granada). Rafael Peinado Santaella (Universidad de Granada). José Miguel Puerta Vilchez (Universidad de Granada). Mariam Rosser-Owen (Victoria & Albert Museum, Londres). Francisco Sánchez-Montes González (Universidad de Granada). Delfín Rodríguez Ruiz (Universidad Complutense de Madrid). Antonio Sánchez Trigueros (Universidad de Granada). Margarita Segarra Lagunes (Università degli Studi Roma Tre). José Tito Rojo (Universidad de Granada). Bernard Vincent (École des Hautes en Sciences Sociales, París).

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO FINANCIADA POR FEDER/Ministerio de Ciencia e Innovación. Agencia Estatal de Investigación, en el marco del proyecto de referencia HAR2016-76614-P

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

© INTRODUCCIÓN: FCO. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ

RELACIONES DEL SIGLO XVII

ISBN: 978-84-338-6755-1

Depósito legal: Gr./1513-2020

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: M.^a José García Sanchis. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

EL HISTORIADOR ANTE LOS DOCUMENTOS

Introducción a las *Relaciones del siglo XVII*
de José Palanco Romero

FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ
Universidad de Granada

La figura del historiador José Palanco Romero (Talavera de la Reina, Toledo 7 de noviembre de 1887-Granada, 16 de agosto de 1936) está indisolublemente unida a la Universidad de Granada¹, a la que perteneció, pues en ella desarrolló 25 años de actividad docente e investigadora, al obtener muy joven, en 1911, la cátedra de Historia de España. Además, junto con su labor de profesor, ejerció también el compromiso universitario de la gestión, ocupando el cargo de Vicerrector y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

A ello se une que desde fecha temprana, ya en Granada, inició una intensa carrera política en la que partió del catolicismo social, implicándose en el Círculo de Obreros Católicos, para transitar después por el carlismo y Comunión Tradicionalista, llegando por último a reconvertir su compromiso público,

1. Al profesor Miguel GÓMEZ OLIVER debemos la excelente biografía que existe sobre José Palanco y que reivindica en justicia su figura, de título *José Palanco Romero. La pasión por la RES PÚBLICA*, Granada, Universidad de Granada, 2007.

en cambio de década de los 20, al militar en Acción Republicana de Manuel Azaña. Fruto de su posicionamiento final en las elecciones municipales de abril de 1931 fue elegido concejal del Ayuntamiento granadino por la coalición Republicano-socialista, implicándose en los cambios promovidos por la naciente Segunda República como fueron los debates sobre la reforma agraria. También sería diputado de las Cortes Constituyentes de 28 de junio de 1931, y tras la dimisión de Jesús Yoldi, quien era también profesor universitario, Palanco ocupó la alcaldía granadina durante unos meses. Por último, ya en las elecciones de febrero del 36, formó parte de la candidatura de Izquierda Republicana, siendo elegido diputado por Granada en las dos ocasiones que hubo necesidad de votación ante la acusación de fraude electoral que hizo repetir los comicios.

En Granada la figura del universitario y político era sobradamente conocida, en ella había echado raíz familiar, pero también por su compromiso de izquierdas estaba señalado. En consecuencia, el golpe de Estado de los sublevados en el 36 contra la República condujo a la detención y asesinato de Palanco, siendo fusilado en las tapias del cementerio granadino el 16 de agosto de 1936² junto con tantas mujeres y hombres que con su muerte, en la más feroz represión, pagaron su opción ideológica en aquella crueldad que azotó a Granada³. Una inmisericorde

2. *Ibidem.*, pp. 313-316.

3. La ingente cantidad de publicaciones sobre la represión y Guerra Civil en Granada excede con creces la intención de esta publicación. A título de ejemplo, vid. GIBSON, Ian, *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*, Barcelona, Crítica, 1979; MOLINA FAJARDO, Eduardo, *Los últimos días de García Lorca*, Barcelona, Plaza y Janés, 1983; VILA-SAN JUAN, José Luis, *García Lorca, asesinado: toda la verdad*, Barcelona, Planeta, 1975; GIL BRACERO, Rafael, *Guerra Civil en Granada: liquidación de la experiencia republicana y los orígenes del*

persecución que supuso en la Universidad de Granada la desaparición de una brillante generación de intelectuales, pues junto con Palanco fueron represaliados el citado Jesús Yoldi Bereau⁴, catedrático de Química General; Joaquín García Labella, catedrático de Derecho Político; Salvador Vila Hernández⁵, catedrático de Cultura Árabe e instituciones islámicas, también rector de la Universidad; Rafael García-Duarte⁶, catedrático de Enfer-

franquismo, Tesis Doctoral (inédita), Universidad de Granada, 1995; del mismo, entre otras aportaciones, «Conspiración y sublevación en Granada», en Miguel Gómez Oliver y Octavio Ruiz-Manjón Cabezas (coord.), *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*, 1990, Granada, Diputación Provincial, 1990, 2 vols., vol. 1, pp. 232-352; GIL BRACERO, Rafael y BRENES SÁNCHEZ, María Isabel, *Jaque a la República (Granada 1936-1939)*, Granada, Osuna, 2009; BRENES SÁNCHEZ, María Isabel, *La represión franquista y la oposición antifranquista en Andalucía oriental de posguerra: Granada, 1939-1950*, Tesis Doctoral (inédita), Universidad de Granada, 2004; TITOS MARTÍNEZ, Manuel, *Verano del 36 en Granada*, Granada, Atrio, 2005; NICHOLSON, Helen, *Muerte en la madrugada. Granada, julio-agosto de 1936*, Granada, Atrio, 2006; RODRIGO, Antonina, *Mujeres granadinas represaliadas*, Granada, Diputación de Granada, 2018; VIGUERAS ROLDÁN, Francisco, *Granada 1936. Muerte de un periodista*, Granada, Comares, 1998; MOYA HIDALGO, Alberto, «La represión nacionalista en Granada durante la Guerra Civil», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 27 (2015), pp. 109-121.

4. Sobre la represión en la Universidad de Granada vid. la aportación de HIDALGO ÁLVAREZ, Roque; MATEO LEIVAS, Lidia; GÓMEZ OLIVER, Miguel y MATEO ALARCÓN, Pedro, sobre «La Guerra Civil» inserta en el capítulo «Los Estudios de Química en la Universidad de Granada en los años treinta del siglo XX», VV.AA., *Un siglo de Estudios de Química en Granada (1913-2013)*, Granada, Universidad de Granada, 2014, pp. 134-138; junto con también el capítulo esencial «Jesús Yoldi Bereau, el químico olvidado» de de los citados autores y obra, pp. 147-161.

5. AMO HERNÁNDEZ, Mercedes del, *Salvador Vila, el rector fusilado en Víznar*, Granada, Universidad de Granada, 2005.

6. RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban y GARCÍA-DUARTE ROS, Olga, «Rafael García-Duarte Salcedo (1894-1936). Supuestos científico sociales de un médico puericultor en la Segunda República española», *Dynamis*, 4 (1984), pp. 175-197.

medades de la Infancia; además de José Megías Manzano, quien era profesor auxiliar de la Facultad de Medicina.

Por añadido, a los ejecutados se sumó la nómina de depurados y aquellos que fueron en diversas formas represaliados. Así, se puede afirmar que no menos catorce profesores universitarios granadinos fueron expedientados, y que al exilio obligado marcharon el catedrático de Derecho Procesal Gabriel Bonilla Marín, junto con el médico Alejandro Otero Fernández⁷, catedrático de Obstetricia; quienes desde México continuaron alentando el ideal de la República. La implacable persecución afectó a los separados de sus cátedras y otros inhabilitados para el ejercicio docente, cómo también hubo traslados de profesores a otras universidades... destrozando la vida de quienes en la Universidad de Granada pudieran pensar o actuar contra un régimen impuesto por el terror y fuerza⁸. Un «castigo académico» generalizado en toda España, que levantó una ola de violencia y depuración contra la «intelectualidad» que se sufrió en el conjunto de las universidades del país⁹.

7. FERNÁNDEZ CASTRO, José, *Alejandro Otero, el médico y el político*, Barcelona, Noguer, 1981.

8. HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «La Represión Franquista en la Universidad de Granada», en Miguel Gómez Oliver y Fernando Martínez López (eds.), *Historia y Memoria*, Almería, Universidad de Almería, 2007 [http://www.todoslosnombres.org/sites/default/files/documento96_0.pdf].

9. CLARET MIRANDA, Jaume, *El atroz desmoche, la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006; del mismo «Cuando las cátedras eran trincheras. La depuración política e ideológica de la Universidad española durante el primer franquismo», pp. 237-258, en Julio Aróstegui Sánchez y Sergio Gálvez Biesca (coord.), *Generación y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria*, Valencia, Universidad de Valencia, 2010, pp. 237-258; junto con su aportación sobre el exilio «La Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Exilio», *Historia y*

La vida de Palanco –afortunadamente rescatada del silencio por el profesor Miguel Gómez Oliver– cumple en justicia con su proceder y trayectoria de universitario y político pero también destaca por la intensa actividad científica del historiador, la cual queda manifiesta en sus excelentes aportaciones. Así, en el arranque de la década de los años 20, estando ya en Granada, su capacidad productiva marca «un periodo intenso y fructífero en el plano intelectual y profesional, en el que se dedicó con mayor afán al trabajo investigador que le deparó un prestigio y reconocimiento importantes»¹⁰. Y entre otras publicaciones de aquella etapa fue el tiempo de preparación y edición en 1926 de las *Relaciones del siglo XVII* que hoy reedita la colección *Archivum* de la Universidad granadina. Ha transcurrido casi un siglo y aún permanece vivo el interés de aquella publicación.

La obra se enmarca en la etapa de la madurez científica del historiador, pues Palanco, que se acerca a los cuarenta, es capaz de aportar a la disciplina su propia visión del pasado mediante el instrumento esencial de las fuentes. De otro lado, en paralelo,

Memoria de la Educación [El exilio pedagógico de 1939], 9 (2019), pp. 295-317; OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (coord.), *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Universidad Complutense, 2006; del mismo «La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar franquista», *Historia y Comunicación Social*, 6 (2001), pp. 149-186; además de *La ciencia en España, 1814-2015: exilios, retornos, recortes*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.

10. Como bien afirma el profesor Gómez Oliver, en aquel periodo recibe Palanco el encargo de Menéndez Pidal para colaborar en la *Historia de España*; debía redactar la historia política del reinado de Enrique IV de Castilla, que nunca se publicó, quedando esbozada en unas cuartillas de preparación del texto, vid. GÓMEZ OLIVER, Miguel, *José Palanco Romero...* ob. cit., pp. 97-98, ref. cit. textual p. 100.

aplica su amplio conocimiento a la enseñanza universitaria en su *Historia de España* en cuatro volúmenes (1926-1928) y publicar una *Historia de la Civilización Española y sus relaciones con la Universal* (1927). Dos obras, fruto de su tiempo, que lo aproximan a las corrientes historiográficas alemana y francesa. Asentando su interpretación del pasado sobre la prolongación para España del modo de hacer historia característico del siglo XIX –llamado «Siglo de la Historia»¹¹– que definía la disciplina por el surgimiento de la Historia como Ciencia.

Sin embargo, él, junto con varios de su generación, añade un modo de historiar perfeccionado que cobra distancia, paso a paso, mediante la creciente introducción de nuevos postulados y métodos técnicos para independizarse del mero relato descriptivo-literario. Intensificando la consulta de archivos, la publicación de fuentes, además del acceso a los extraordinarios recursos existentes en unas bibliotecas hasta entonces escasamente explotadas. Naciendo también, en paralelo, una serie de revistas especializadas que servirán de eficaz instrumento para el intercambio científico.

Se puede afirmar que José Palanco produce Ciencia en Granada y no se caracteriza por ser un «historiador de provincias», pese a resultar evidente la supremacía científica que partía de la Universidad Central de Madrid, l ser ella el «eje del mercado oficial de la investigación y docencia». Su opción se proyecta al exterior, lo sitúa en sintonía con los profesionales que «formados en este periodo creyeron en las bondades de la metodología histórica basada en la transcripción de documentos,

11. RAMA, Carlos M., *La Historiografía como conciencia histórica*, Barcelona, Montesinos editor, 1981, pp. 45-73.

su crítica y su confrontación con fuentes paralelas»¹²; sin por ello suscribir con valor de fe a todo postulado científico, aunque integrándose, por afinidad, en la generación de los historiadores que coadyuvan a la construcción de la *Edad de Plata* para la cultura y Ciencia del país. En línea aquí con Claudio Sánchez-Albornoz, unos pocos años más joven, y también implicado en la política de la República por acción Republicana; como lo era Américo Castro, embajador a su vez de aquella Segunda República en Berlín.

Surge una generación de inquietud por la innovación, deudora de la mejor tradición liberal de raíz decimonónica y del intento de construcción de una *identidad nacional*, en la que tiene entrada la disciplina de la Historia en los estudios universitarios¹³; coincidiendo con el señalado requerimiento del rigor para su análisis científico, por el cual «el historiador había de ocuparse previamente en alumbrar con extremada diligencia las fuentes idóneas y en estudiarlas con una técnica de penosa adquisición»¹⁴. De

12. PEIRO MARTÍN, Ignacio, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 26-27.

13. DELEITO Y PIÑUELA, José, *La enseñanza de la Historia en la universidad española, y su reforma posible*, Discurso de Apertura del Curso Académico 1918 a 1919, Universidad de Valencia, Valencia, tipografía Moderna, 1918. Siendo coetáneo a Palanco, en su intervención sobre la enseñanza universitaria de la Historia el entonces catedrático en Valencia destaca la necesidad de elevar al nivel científico de la enseñanza universitaria de la Historia, entrando en contacto con colegas del entorno de Francia o Alemania, y utilizando también como método científico a las bibliotecas y los abundantes recursos archivísticos.

14. SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950, 3 vols., vol. III «Epílogo», pp. 272-278. Se trata también de una interpretación clásica, procedente de un discípulo de Menéndez Pidal; un profundo conocedor de los recursos bibliográficos, que no duda sobre la necesidad de la consulta de las fuentes.

otro lado, superando el cultivo de la erudición, la «nueva historia científica»¹⁵ del renovado ámbito académico aventajó a la tradicional visión autárquica, pues los historiadores no fueron ajenos a influencias del exterior, relacionándose con el extranjero y los estudiosos de otros países que prestaban atención al pasado hispano en sus obras¹⁶.

José Palanco se integra en 1911 en una Universidad que cuenta para su disciplina y hasta la Guerra Civil con el escaso número de ocho catedráticos¹⁷. El primero de ellos, todavía en el

15. Al respecto, junto con su anterior obra citada, vid. el estudio de PEIRO MARTÍN, Ignacio, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006 (2.^a ed.).

16. Con anterioridad surgen figuras decisivas con modelos embrionarios; así, para el hispanismo galo Alfred MOREL-FATIO en 1878 publica en francés su primera obra de la España de los siglos XI y XVI, utilizando documentación histórica y literaria; a la que sigue su aportación *Etudes sur l'Espagne* que es editada en la frontera de los dos siglos (1888-1904); vid. GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «De Alfred Morel-Fatio a Pierre Vilar. La historiografía francesa sobre Cervantes y el Quijote», *Mélanges de la Casa de Velázquez, Dossier Cervantès et la France*, 37-2 (2007), pp. 107-121. En el periodo que nos ocupa, la década de los años 20, existen variados ejemplos de extranjeros interesados por el pasado de España. Como es Ludwig PFANDL (1881-1942), que es considerado discípulo de Marcelino Menéndez Pelayo e investiga el Siglo de Oro español y figuras como Santa Teresa o Juana la Loca, publicando en 1929 su obra sobre *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII: introducción al estudio del Siglo de Oro*; o también Peter RASSOW (1889-1961), quien en 1929, antes de sus análisis sobre la política Carolina, da a conocer una documentación acerca de Alfonso VII; señalando a su vez el caso de Ernesto SCHÄFER y sus investigaciones americanistas acerca de la Casa de Contratación y el Consejo de Indias, publicadas en la década de los años 30; vid. PEIRO MARTÍN, Ignacio, *Historiadores en España...*, ob.cit., pp. 24-37

17. ANEXO: Catedráticos de Historia de las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades españolas (1840-1984), en PEIRO MARTÍN, Ignacio, *Historiadores en España...* ob.cit., p. 290 y ss.

siglo XIX, fue el almeriense Manuel Góngora y Martínez (1822-1884), en posesión de la cátedra de Historia Universal desde el año 1860; al que siguen, todavía en la centuria, otros tres docentes de historia. Ya en el siglo XX antecede a Palanco el granadino Ángel Garrido Quintana (1887-1924), catedrático en 1907, y de modo posterior Tomás López Carbonero (1863-1933) y Antonio Marín Ocete (1900-1972). Este último, catedrático de Paleografía y Diplomática desde 1925, es el único quien tras la contienda Civil mantiene su puesto docente; además será rector de la Universidad de Granada antes y después del asesinato de Salvador Vila, ostentando durante casi 15 años en el máximo cargo institucional universitario granadino, además del de procurador en Cortes franquistas durante tres periodos.

Pocos de los citados, al margen de su dedicación a la enseñanza, se ocupan de la investigación histórica y publican obras al respecto. Al primer citado, Manuel Góngora y Martínez, debemos el mayor número de aportaciones, pues fue autor de textos de carácter pedagógico sobre la historia y geografía; destacando por su *Discurso* de inauguración del Curso Académico de 1871 a 1872, pues puso en valor el estudio del Concilio Iliberitano¹⁸. Por parte de Juan de Dios Artero y González (1834-1901) conocemos tan solo una obra¹⁹ y del resto de catedráticos del siglo XIX no existen más publicaciones, o al menos no se encuentra alguna de ellos catalogada: se trata de Enrique Borrego Prada, quien falleció

18. GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel, *Discurso leído ante el Claustro de la Universidad Literaria de Granada en la solemne inauguración del Curso Académico de 1871 a 72*, Granada, imprenta de D. Indalecio Ventura, 1874 [Biblioteca Universidad de Granada, en adelante BUGR, sig. C-088-27 (2-4)].

19. *Introducción al estudio de la historia*, Granada, imprenta de José López Guevara, 1881.

muy joven (1840-1873) y de Emeterio Salaya Rodríguez (1844-11902), si bien él, al año siguiente de su toma de posesión en Granada (1898), opta a la cátedra de Historia Universal en Barcelona²⁰. El contraste surge con Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia (1848-1908), pues destaca por su prolífera producción como historiador fuertemente implicado en la difusión del *costumbrismo*, ya que es un estudioso de leyendas y tradiciones locales, pero también es autor de programas y lecciones de historia, o bien del *Discurso* de apertura del Curso Académico de 1893 a 1894²¹.

Ya en el siglo xx el profesor Tomás López Carbonero (1863-1933), catedrático de Historia Universal desde 1916, previamente a su paso a Granada es artífice de dos obras publicadas en Madrid pero alejadas de la disciplina histórica, destacando su ensayo de metafísica de 1894, junto con una aportación relacionada con la literatura y editada en la propia Granada en 1898. El último de aquella «primera generación de catedráticos de historia» granadinos fue Antonio Marín Ocete, quien en su dilatada vida académica publicó varias obras y algunas de notable difusión, destacando por conocer bien los fondos bibliográficos existentes en la Universidad de Granada²². Fue autor de una biografía del negro Juan Latino, de un texto sobre el obispo Pedro Guerrero o sobre el Concilio provincial de Granada en 1565; además

20. *Gaceta de Instrucción Pública*, Madrid, 23 de julio de 1899, p. 211.

21. Entre otras obras de VILLA-REAL Y VALDIVIA, Francisco de Paula, *La mujer pagana y la mujer cristiana*, Discurso leído por ____ en la Solemne Apertura del Curso de 1983 á 1984, Granada, Tipografía de los hijos de M.G. Hernández, 1894, [BUGR, C-103003-14], junto con *El Libro de las Tradiciones de Granada*, Granada, Imprenta de La Lealtad, 1880.

22. MARÍN OCETE, Antonio et al, *Los incunables de la Biblioteca Universitaria de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 1992.

editó los *Anales* de Henríquez de Jorquera, que es hoy su aportación más citada y conocida²³.

Frente a aquella sequía productiva José Palanco se presenta como un incesante trabajador en pro de la investigación y difusión de la Historia, pues es autor en el periodo de 1908 a 1931 de un total de 29 trabajos de todo tipo, quedando incluso cuatro inéditos, entre ellos la que debía ser su contribución a la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal²⁴. Si bien, en la variada producción científica de Palanco son escasas las incursiones focalizadas sobre el periodo del Seiscientos al que dedicamos la presente reedición, con excepción de un trabajo acerca de la visita en la centuria a Granada del francés François Bertaut²⁵ que se une en solitario a su obra de las *Relaciones del siglo XVII*. Sus temas preferidos eran hasta entonces los estudios sobre Castilla en tiempo de Enrique IV, además y en especial los relativos a la Junta Suprema Central, que fue objeto de su Tesis Doctoral del año 1908. Sin embargo, su interés por la centuria del Seiscientos no se aísla del entonces contexto historiográfico, ya que entronca con otras singulares aportaciones coetáneas; algunas de las cuales serán debidas a ciertos historiadores extranjeros²⁶

23. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco, *Anales de Granada. Descripción del Reino y ciudad de Granada. Crónica de la reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*, Antonio Marín Ocete (ed.), Granada, Universidad de Granada, 1934 [reed. con igual título y estudio preliminar por Pedro Gan Giménez y Luis Moreno Garzón, Granada, Universidad de Granada, 1987, 2 vols.]

24. GÓMEZ OLIVER, Miguel, *José Palanco Romero...*, ob. cit., vid. APÉNDICE: Publicaciones y Trabajos de Investigación de José Palanco Romero, pp. 323-325.

25. *Boletín del Centro Artístico de Granada*, 1 (1924) pp. 2-2, 3 (1924), pp. 55-65.

26. A los señalados pioneros estudios debidos a Alfred MOREL-FATIO se suma la variada aproximación de extranjeros acerca del Imperio Español y

que se unen a las interpretaciones de los españoles; en las que domina, en una clara preferencia, las aproximaciones al reinado de Felipe IV²⁷, cómo también sucedió en las relaciones publicadas por Palanco.

A escala local no sucede igual y Granada se caracteriza por la laguna de estudios históricos en el marco de su Universidad. En una carencia que se agrava aún más al abordar la centuria del Seiscientos. Existe el antecedente decimonónico de ciertas obras que, con carácter general, abordan la historia del reino de

su posterior caída en el siglo XVII. Es el caso de obras del periodo traducidas mucho tiempo después al castellano; por ejemplo, las que surgen del mundo anglosajón, vid. MERRIMAN, Roger Bigelow, *The rise of the Spanish Empire in the Old World and the New*, Nueva York, Cooper Square Publishers, 1918-1934, 4 vols.; o de TREVOR DAVIES, Reginald, *The Golden Century of Spain (1501-1621)*, Londres, Macmillan and Company, 1937.

27. Destaca en el XIX la influyente aportación de CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio (1828-1897), *Estudios del reinado de Felipe IV*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 2 vols., 1888-1889. Ya con Palanco sobresale su coetáneo historiador José DELEITO PIÑUELA (1879-1957), incardinado en la tercera generación del Krausismo español, que recibe en la República –al igual que hemos visto sucedió con el catedrático granadino– el encargo de redactar, junto con Manuel Azaña, precisamente el tomo sobre Felipe IV para la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, lo que nunca sucedió. Al finalizar la Guerra Civil sufrió la depuración y fue apartado de su cátedra. Sobre el siglo XVII surge su temprana obra *El declinar de la Monarquía española*, Madrid, Editorial Voluntad, 1928, realizada para la entonces *Colección de Manuales Hispania* (vol. V) que dirigía Antonio Ballesteros y Beretta; de modo posterior publica la conocida *El rey se divierte*, 1.^a ed. en Madrid, Espasa Calpe, 1935; que continua en otras aportaciones sobre el reinado, caso de *La mala vida en la España de Felipe IV*, Madrid, Espasa Calpe, 1948. Por entonces, en paralelo, Américo Castro ha consolidado su visión del Siglo de Oro y Gregorio MARAÑÓN publica la primera edición del conocido título de *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar*, Madrid, Espasa Calpe, 1936.

Granada y que coexisten con otras que surgen por determinadas conmemoraciones del pasado granadino, en especial el IV Centenario de 1492²⁸. Otras, de modo pionero, se dedican a la cuestión morisca²⁹ o bien se acercan a la Historia de la Universidad³⁰; pero en su conjunto el tiempo de las *relaciones del siglo XVII* es ignorado, o bien queda despachado en unas breves líneas que atestiguan el poco valor dado a su interés³¹.

28. DURÁN Y LERCHUNDI, Joaquín, *La toma de Granada y caballeros que concurrieron a ella*, Madrid, Imprenta y Litografía de los Huérfanos, 1893, 2 vols.

29. FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, Aurelio, *Reflexiones sobre la rebelión de los moriscos y Censo de Población*, Granada, Imprenta de Gómez y Compañía, 1840; continuando luego por ciertos estudios del mundo morisco, vid. por ejemplo de ORIOL CATENA, Francisco, «La repoblación del reino de Granada después de la expulsión de los moriscos», *Boletín de la Universidad de Granada*, VII (1935).

30. Francisco Montells y Nadal, pese a ser químico y ocupar plaza de tal disciplina en 1833 en la Universidad de Granada, accediendo a la cátedra en 1848, llegó a compaginar con estudios de Filosofía y se interesó por la historia, escribiendo una densa obra acerca del pasado de la institución académica; vid. MONTELLS Y NADAL, Francisco, *Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada*, Granada, Imprenta de Indalecio Ventura, 1873 [ed. facsímil con prólogo de Cristina Viñes Millett, colección *Archivum* de la Universidad de Granada, 2000]. De otro autor surge el estudio de un Colegio Mayor que hoy todavía existe, vid. MARTÍNEZ LUMBREERAS, Fidel, *Historia del Real Colegio de San Bartolomé y Santiago desde sus orígenes hasta el año 1900*, Granada, imprenta Guevara, 1913.

31. LUQUE, José Francisco de, *Granada y sus contornos. Historia de esta célebre ciudad desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Granada, Imprenta de su editor D. Manuel Garrido, 1858; LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel, *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*, Granada, El Defensor de Granada, 4 vols., 1904-1907; SECO DE LUCENA PAREDES, Luis, *Síntesis y glosario de la historia de Granada: desde los tiempos primitivos hasta la Coronación de Zorrilla*, Granada, Imprenta de El Defensor, 1916; P1 I MARGALL, Francisco, *Recuerdos y bellezas de España: comprende las provincias de Jaén*,

En paralelo, con mayor acierto científico, a inicios ya del siglo XX ven la luz determinadas revistas y publicaciones periódicas que dedican contenidos al análisis histórico sobre Granada. Un exponente fue el *Boletín de la Universidad de Granada*, cuyo primer número nace el año 1928; en el cual, como modelo, aporta José María Caparrós un estudio local sobre la Guerra de Sucesión, Fidel Fernández escribe sobre la propia Universidad de Granada, y Palanco publica un artículo, que ve la luz en el primer año de la República, relativo a la Historia de América³². Sin bien, con anterioridad al periodo, ya destacaba por su éxito de público y acogida la revista *La Alhambra*³³, que podemos definir como «miscelánea de temas granadinos», la cual nace bajo la dirección de Francisco de Paula Valladar y se edita en dos etapas, sobreviviendo hasta el año 1924. Sus colaboradores

Granada, Málaga y Almería, Madrid, Imprenta de Repullés, 1850. A lo que se une ciertas publicaciones llamadas a una extraordinaria difusión y las que la historia se inserta al análisis del patrimonio, caso de GÓMEZ MORENO, Manuel, *Guía de Granada*, Granada, Imprenta de Indalecio Ventura, 1892.

32. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Fidel, «Introducción a la Historia de la Universidad de Granada», *Boletín de la Universidad de Granada*, IV-21 (1923); CAPARRÓS Y LAURENCIO, José María, «Guerra de Sucesión en España. Un episodio granadino, 1705», *Boletín de la Universidad de Granada*, IV (1932); PALANCO ROMERO, José, «Descubridores y conquistadores de Indias», *Boletín de la Universidad de Granada*, 15 (1931), pp. 249-292.

33. El primer número publicado es de 10 de enero de 1884 con el título *La Alhambra, Revista Decenal de Letras, Artes y Bibliografía*, del que nacen 47 ejemplares hasta 1885. Tres años después, en 1893, reaparece la revista con nombre de *La Alhambra, Revista quincenal de Artes y Letras*, Francisco de Paula Valladar sigue siendo su director y segunda etapa alcanza hasta el año 1924, dejando de publicarse en el número 572. Podemos citar, de su amplio recorrido, un ejemplo en el artículo de GARRIDO ATIENZA, Manuel, «Los moriscos granadinos», *La Alhambra*, 47 (1899).

son muy dispares, los hay de gran valía y mérito, caso de Manuel Garrido Atienza, pero otros muchos son meros relatores de anécdotas. No obstante, frente a ambas, destaca por su importancia la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, con origen en la institución de igual nombre, que es fundada en 1910 por un grupo de profesores de la Universidad de Granada en la senda de la Institución Libre de Enseñanza, situándose pues en línea con la necesaria renovación historiográfica que demandaba España a inicios del siglo xx. El primer ejemplar apareció en el año 1911 y su trayectoria se divide en tres etapas hasta la actualidad –ya que es la única de las tres señaladas que hoy permanece viva–³⁴. En la *Revista del Centro de Estudios Históricos* publicó en reiterada ocasiones José Palanco sus artículos, de modo abrumador frente a otros soportes editoriales³⁵, hasta el punto de poderse afirmar que fue «su revista».

Junto con las *Relaciones del siglo xvii* en aquellos años también se edita (en 1934) por Marín Ocete la obra de los *Anales de Granada* de Henríquez de Jorquera, a la que hemos hecho referencia. Aquí interesa destacar la conexión existente entre

34. En su primera época (1911 a 1925) fueron 25 los números publicado; en la segunda (1987 a 2010) un total de 22; en la tercera y hasta la actualidad (a partir de 2012) son 10 los ejemplares editados, contando con libre acceso en, <http://www.cehgr.es/granada/publicaciones/revistas-del-cehgr>

35. Para muestra de su adscripción a la revista, del total de 22 los artículos escritos por Palanco son 18 los publicados en la *Revista del Centro de Estudios Históricos*, colaborando además en ella desde el primer número, vid. ejemplo PALANCO ROMERO, José, «El afrancesado Martín de Llanos» *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (1911), pp. 54-57; con también «La Monarquía Castellana en tiempo de Enrique IV», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2 (1912), siendo un artículo publicado en dos aportaciones a aquel número: (I) pp. 195- 222 y (II) pp. 295-306.

ambas publicaciones: la crónica de Jorquera fue encontrada a fines del XIX en un manuscrito existente en la hispalense Biblioteca Capitular Colombina; la halló Francisco de Paula Valladar, quien anunciaba su publicación en un prospecto publicitario de 1891³⁶, manifestando su intención de continuar con su cronología hasta aquel siglo. Sin embargo, nunca logró Valladar la edición completa de la obra³⁷ y a modo de anticipo, publicó en su revista *La Alhambra* diversos artículos que reflejan fragmentos del manuscrito original de Jorquera.

Por su parte Marín Ocete, reconociendo la anterior labor de Valladares, lo que hizo fue publicar por fin completo el texto de Jorquera, realizando un brillante estudio preliminar del documento y su autor, deudor de su especialidad de paleógrafo³⁸, donde valora la importancia del recurso documental utilizado por su colega unos años antes al escribir al respecto: «poseemos las *Relaciones y Gacetas*, fuentes informativas de valor, siempre que se las someta –como a gran parte de la heurística impresa de aquella época– a un riguroso examen crítico». Entre ambos, con indepen-

36. Recibió entonces el título de *Anales de Granada. Paraíso Español por Francisco Henríquez de Jorquera (Manuscrito de la Biblioteca Colombina) continuado hasta nuestro siglo y anotado con gran número de documentos interesantes para la Historia de Granada* por Francisco de Paula Valladar, Granada, Imprenta Vda. E hijos de Paulino V. Sabatel, 1891 [BUGR, <https://digibug.ugr.es/handle/10481/27073>]. El ejemplar original se encuentra en microfilms en la Biblioteca de la Institución Colombina, Catedral de Sevilla, 3 vols., sig. 57-6-31 / 57-6-32 / 57-6-33.

37. Valladar logró una subvención de la Diputación de Granada para poder desplazarse a Sevilla con el fin de estudiar el manuscrito, de la consulta nació un *Informe* que sirvió a Marín Ocete para su publicación de 1934; vid. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco, *Anales de Granada...*, ob. cit., vol. 1, p.22.

38. *Ibidem*. pp. IX-XXXI

dencia de la posterior situación generada por la sublevación contra la República y la consiguiente Guerra Civil —en la que Palanco fue asesinado y Marín Ocete es por el contrario nombrado rector de la Universidad granadina— debió de existir al menos el reconocimiento científico y académico. Lo demuestra el profesor Gómez Oliver: Palanco formó parte en 1625 del tribunal de oposición a la cátedra de Paleografía de Granada que ganó Ocete, y ambos colaboraron, junto con otros profesores, en actividades como fue la confección del *Anuario* de la Facultad del año 1928³⁹.

Las relaciones que en 1926 publica Palanco son en realidad son una mínima selección de las existentes pues hay múltiples impresos de igual título y similar contenido. De hecho, se convirtieron en un poderoso instrumento transmisor de noticias, previo al importante desarrollo del periodismo dieciochesco⁴⁰, sobre el cual el poder prestó la atención debida a su capacidad propagandística, con el fin de difundir el éxito de la empresa política con independencia de la veracidad del relato. De modo que, en aquel problemático y crítico siglo XVII, con pocas «buenas noticias», en la Península Ibérica se extendió la moda de publicar felices relatos tendentes a dulcificar los hechos, ya fuera la visita del rey o el extraordinario festejo conmemorativo. Añadiéndose a ellos las informaciones del exterior, en ocasiones procedentes de mundos lejanos o exóticos y siempre atractivos para su difusión, junto con las que se prestaban a reforzar el modo de entender al mundo desde la mirada del corazón de la Monarquía hispana.

39. GÓMEZ OLIVER, Miguel, *José Palanco Romero...*, ob. cit., p. 94 y p. 96.

40. Para la capital granadina señalar la publicación en 1705 de la *Gazeta de Granada* en el nacimiento de la prensa escrita, vid. MOLINA FAJARDO, Eduardo, *Historia de los periódicos granadinos*, Granada, Diputación Provincial, 1979, pp. 46-47.